

NOTAS HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS

Artículos

**MEMORIAS EN CONFLICTO, MEMORIAS EN CONSENSO.
ESTUDIO INTERDISCIPLINARIO DE LOS CAMBIOS EN EL CAMPO DURANTE EL
SIGLO XX A UNA ESCALA LOCAL: EL CASO DE CHADA.**

MEMORIES IN CONFLICT, MEMORIES IN CONSENT.
AN INTERDISCIPLINARY STUDY OF CHANGES IN THE RURAL ZONE DURING THE
20TH CENTURY ON A LOCAL SCALE: THE CASE OF CHADA

Juan Francisco Echeverría González

Pontificia Universidad Católica de Chile

jfecheverria@uc.cl

Carla Bravo Rojas

Pontificia Universidad Católica de Chile

cabravo15@uc.cl

Recibido el 20 de septiembre de 2019

Aceptado el 19 de diciembre de 2019

RESUMEN

ABSTRACT

En el presente artículo se expondrán los resultados de una investigación interdisciplinaria realizada durante el 2018 en Chada, localidad ubicada 19 kilómetros al sur de Paine, en el que se recuperaron distintos testimonios de sus pobladores sobre el pasado del lugar. El objetivo de este escrito es reconstruir históricamente la vida en los últimos años de la hacienda Chada y los cambios que experimentó durante la Reforma Agraria y su posterior parcelación, a partir de la experiencia relatada por las personas del sector. De esta manera, se interará mostrar cómo un espacio local se insertó en un proceso llevado a cabo por el Estado Chileno en el siglo XX como fue la Reforma Agraria, y de qué manera la hacienda Chada se adaptó a este proceso a partir de los recuerdos de aquellas personas que viven en el lugar.

This article presents some of the results of an interdisciplinary research carried out in 2018 in Chada, a settlement located 19 kilometers south of Paine, where were recovered different testimonies of its inhabitants about the past of the place. The purpose of this article is to reconstruct historically the activity in the last years of hacienda Chada and the changes experimented during the Agrarian Reform and its subsequent division, based on the concepts of memory and conflict, habitual in Anthropology. Thereby, this article shows how a local space was engaged with global processes during the second half of the 20th century in rural Chile, such as the central valley haciendas, the tenancy system, the Agrarian Reform and the Military Dictatorship, right from the memories of the people who lived through these moments.

Palabras claves: Reforma Agraria – Chada – Memoria – Conflicto

Keywords: Agrarian Reform, Chada, Memory, Conflict movement

Para citar este artículo:

Echeverría González, Juan Francisco & Bravo Rojas, Carla, “Memorias en conflicto, memorias en consenso. Estudio interdisciplinario de los cambios en el campo durante el siglo XX a una escala local: el caso de Chada”. *Revista Notas Históricas y Geográficas*, 23, julio -diciembre, 2019: pp. 85 - 121

1. INTRODUCCIÓN¹

El presente artículo se enmarca dentro de un estudio interdisciplinario entre historia y antropología, realizado durante el año 2018, basado en la recopilación de diversas memorias y experiencias personales en un contexto colectivo, dentro de un espacio geográfico específico. Este espacio es Chada, un poblado rural de la comuna de Paine, ubicado en el extremo suroriente de la Región Metropolitana, colindante a las localidades de Hospital, Culitrín y Huelquén, cuya principal actividad económica ha sido durante siglos la agricultura y el trabajo de la tierra. A través de estas líneas se expondrán algunas reflexiones derivadas del trabajo de campo, base primordial de la antropología social, para aportar en la reconstrucción de la historia reciente del sector. Conjugando dos disciplinas mediante una metodología cualitativa de tipo etnográfica, se recopilaron distintas memorias personales que dotaron de experiencialidad humana un contexto histórico particular: las décadas de 1960 y 1970 en el campo chileno.

Chada es conocida en el ámbito académico por su relevante pasado indígena. Una serie de investigaciones arqueológicas desarrolladas desde 1994 hasta la fecha, han demostrado que el valle de Chada fue ocupado durante varios siglos al menos por las culturas Llolleo, Aconcagua y Diaguita-inka². La localidad tuvo una alta

¹ Este artículo surge del Proyecto de Investigación Interdisciplinaria de Pregrado IPRE18012, titulado “Memorias en Chada: influencias de la Reforma Agraria de 1970 en la configuración local”, financiado por la Vicerrectoría de Investigación de la Pontificia Universidad Católica de Chile, mediante el Concurso de Investigación Interdisciplinaria para Proyectos de Pregrado 2018. Éste fue desarrollado bajo la guía y tutela de la académica María Carolina Odone, profesora planta adjunta del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica; el apoyo de la Dirección del Instituto de Historia y el conocimiento de la Escuela de Antropología de la misma universidad

² Óscar Toro, Jorge Olea, et. al., Arqueología en el Valle de Chada. Una perspectiva regional (Santiago: Proyecto FONDART Regional 2014, N° 50805, 2015).

importancia durante el Tawantinsuyu³, hasta la ocupación hispana, que habría transformado el devenir histórico del sector⁴.

En contraste con las múltiples investigaciones sobre el pasado indígena de la localidad, su historia más reciente ha sido poco estudiada. Este es uno de los elementos que motivaron la presente investigación, que se centra en el pasado y el presente campesino de Chada. Específicamente, el análisis se focalizó en el periodo de Reforma Agraria llevada a cabo en Chile en las décadas de 1960 y 1970, de la cual la antigua hacienda Chada no quedó al margen.

Sobre la Reforma Agraria chilena se ha publicado bastante, aunque desde puntos de vista distintos. Mientras algunos especialistas han hecho revisiones muy críticas de este proceso⁵, otros lo han calificado como un suceso histórico sumamente importante y positivo para la historia de Chile⁶. Por el contrario, hay quienes han puesto en duda su real trascendencia para el devenir nacional⁷. Ante esta discusión aún abierta sobre el impacto de la Reforma, que se ha planteado en términos “macro” o generales a la situación nacional, surgió la siguiente pregunta de investigación a nivel “micro”, que el presente estudio: ¿En qué medida la Reforma Agraria influyó en la actual formación sociocultural del valle de Chada, según las percepciones de la gente del sector?

Para dar respuesta a esta pregunta, se efectuó un estudio interdisciplinario entre la Antropología y la Historia, cuyos resultados entregaron respuestas posibles y abrieron nuevas perspectivas de investigación. A raíz de los distintos resultados

³ Rubén Stehberg, “Caminos, guacas y el reducto fortificado de cerro El Peral: instalaciones para el control inca del paso de Chada, Chile central”. Boletín del Museo Nacional de Historia Natural 62 (2013).

⁴ Carolina Odone, “El valle de Chada: la construcción colonial de un espacio indígena de Chile central”, Historia 30 (1997).

⁵ Alberto Valdés, “A 50 años de la Reforma Agraria en Chile: reflexiones y algunas lecciones”, en Reforma Agraria chilena 50 años, historia y reflexiones (Santiago: Biblioteca del Congreso Nacional, 2018).

Jacques Chonchol, “Ley de Reforma Agraria y Ley de Sindicalización Campesina: Balance a 50 años”, en Reforma Agraria chilena 50 años, historia y reflexiones (Santiago: Biblioteca del Congreso Nacional, 2018).

⁶ Rafael Moreno, “50 años desde que cambió la vida en el campo chileno”, en Reforma Agraria chilena 50 años, historia y reflexiones (Santiago: Biblioteca del Congreso Nacional, 2018).

⁷ Marcel Thezà, Daniel Flores, et al. “Reforma Agraria en Chile, ¿Palimpsesto de otra ruralidad? Reflexiones y propuestas”. Polis Revista Latinoamericana 47 (2017).

obtenidos en el trabajo de campo, a continuación, se desarrollarán algunos temas específicos, que fueron considerados relevante. Primero, aparecieron como temas recurrentes en todas las entrevistas realizadas y, por ende, son significativos para las personas del sector. Segundo, estos tópicos permiten hacerse una idea general de las situaciones experimentadas en Chada durante su período como hacienda, en su desestructuración mediante la Reforma Agraria y posterior parcelación, y en sus proyecciones hacia el presente. Tercero, a través de ellos se puede analizar la vida presente y pasada en Chada al mismo tiempo desde la Antropología y la Historia, que es el enfoque que proponemos.

De esta forma, el objetivo del presente artículo es realizar una reconstrucción histórica de los últimos años de la hacienda Chada mediante las fuentes orales que se lograron captar a través del trabajo de campo; así mismo visualizar las transformaciones ocurridas desde la década de 1970, a partir de las experiencias relatadas por las personas entrevistadas, quienes en su mayoría fueron testigos de los diversos cambios ocurridos en Chada desde la implementación de la Reforma Agraria. Se analizarán

2. MARCO TEÓRICO

En las últimas décadas han existido distintas iniciativas académicas para vincular la Historia y la Antropología, tales como la etnohistoria, la más reciente Antropología histórica⁸ o la microhistoria, en la década de 1970⁹. De esta última tendencia se tomarán ciertos elementos teóricos útiles para nuestra propuesta. Si bien nuestro estudio no es propiamente microhistórico, como se entendía en sus orígenes italianos o en su desarrollo francés e hispano, teóricamente sí rescatamos algunos planteamientos de esta corriente.

Un primer elemento que tomamos de la microhistoria es su esfuerzo por mirar *“con mayor atención y detenimiento cosas que podían pasar desapercibidas en las*

⁸ Carlos Zanolli, “La Antropología, la Historia, la Antropología Histórica. De la teoría al caso. Los estudios andinos hoy. Práctica intelectual y estrategias de investigación”, comps. Zanolli, Costilla, Estruch, Ramos (Tucumán: Prohistoria ediciones, 2013), 123-145.

⁹ Georg Iggers, La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno (Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2012), 170-172.

*perspectivas tradicionales*¹⁰. Con esta mirada atenta a una escala menor, esta corriente planteó en la década de 1970 que “la historia debía enfocarse en las condiciones de la vida cotidiana tal como la experimentaba la gente común¹¹. Esta es la perspectiva que trabajamos para el caso de Chada, analizando las dinámicas socioculturales de la comunidad con el fin de evidenciar las prácticas cotidianas de sus vecinos y sus recuerdos, en oposición a los “grandes procesos” o los “grandes personajes” nacionales. De esta manera, para el enfoque microespacial que proponía la microhistoria, “*lo que importa no era la historia, sino las historias, o más bien, los relatos*”¹². Y eso es exactamente lo que se buscó rescatar a lo largo de los viajes a Chada.

Un segundo punto que trabaja la microhistoria y se presenta relevante para el estudio sobre Reforma Agraria, es que el enfoque particular en casos que por lo general pasan desapercibidos, como un pueblo al sur de Paine, permite destacar cosas de gran relevancia para los procesos “macro”. Por lo tanto, si bien desde la microhistoria se sostiene que las conclusiones de un caso específico no pueden ser generalizadas a la totalidad del proceso estudiado, “la reducción de escala de lo particular revela las incoherencias del contexto general”¹³. De esta manera, como se verá más adelante, el caso de Chada muchas veces pone en duda cuestiones asumidas por los estudios históricos más generales de la Reforma Agraria en Chile, y en ese sentido, “*también un caso límite [...] puede ser representativo*”¹⁴.

Finalmente, un último elemento que justifica el uso teórico de los postulados microhistóricos, es el que ya se adelantó respecto a la interdisciplina. Así como Natalie Z. Davis visitó y recorrió la localidad donde ocurrieron los eventos de su afamado trabajo microhistórico, *El regreso de Martin Guerre*, sobre una localidad campesina del siglo XVI¹⁵, la microhistoria en general propone el vínculo con la Antropología y su “trabajo de campo”. De esta forma, rescata el empirismo

¹⁰ Ronen Man, “La microhistoria como referente teórico- metodológico. Un recorrido por sus vertientes y debates conceptuales”, *Historia Actual Online* 30 (invierno 2013), 169.

¹¹ Iggers, *La historiografía del siglo XX*, 168

¹² Iggers, *La historiografía del siglo XX*, 170.

¹³ Man, *La microhistoria como referente teórico- metodológico.*, p. 170

¹⁴ Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI* (Barcelona: Editorial Península, 2008), 22.

¹⁵ Natalie Davis, *El regreso de Martin Guerre* (Barcelona: Antoni Bosch, 1984).

metodológico y el detallismo de la “descripción densa” e interpretativa, propios de la Antropología¹⁶, para el estudio del ámbito local que hace tan fructífero al análisis microhistórico¹⁷.

3. MEMORIA Y CONFLICTO

Derivado del trabajo de campo se llegó al entrecruzamiento de dos conceptos que consideramos claves para la comprensión de los testimonios orales recopilados. Estos conceptos son memoria y conflicto. La memoria es entendida como el ejercicio de traer el pasado al presente, la práctica social tanto de recordar como de olvidar. La memoria y la transmisión del recuerdo han sido ampliamente estudiadas desde las ciencias sociales. La necesidad de responder a las preguntas ¿cómo el individuo conserva las diversas memorias? y ¿cómo las comunidades transmiten y construyen las memorias?, ha llevado a intentar identificar el poder constitutivo y performativo de los actos sociales ligados a la memoria.

El sociólogo Maurice Halbwachs¹⁸ fue uno de los pioneros en hablar de memoria y memoria colectiva. El autor afirma que el recuerdo es siempre construido desde lo común, por lo que los individuos construyen los recuerdos de eventos pasados en tanto estos forman parte de las imágenes colectivas del grupo al cual se está estrechamente relacionado. Halbwachs utiliza el concepto de trayectoria para referirse a las formas en que las personas construyen y transforman sus autobiografías en relación con los lugares que habitan y las relaciones sociales que los conforman. El individuo al estar en constante movimiento va construyendo la memoria biográfica desde diversas influencias tanto sociales como culturales. El autor se enfoca en dos marcos sociales colectivos de memoria. En primer lugar, distingue los marcos temporales de memoria, reconociendo la particularidad de los hechos, los cuales son trazas de significación que reviven el recuerdo. Halbwachs afirma que no existe un tiempo universal, sino que una diversidad de concepciones temporales con sus propias direcciones y profundidades. En segundo lugar,

¹⁶ Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas* (Barcelona: Gedisa Editorial, 1992).

¹⁷ Man, *La microhistoria como referente teórico- metodológico*, 172

¹⁸ Maurice Halbwachs, *Los cuadros sociales de la memoria* (Barcelona: Anthropos, 2004).

menciona los marcos espaciales para referirse a la forma en que los grupos sociales imprimen una imagen en el suelo y a partir de esta configuran sus recuerdos. La capacidad de traer el pasado al presente está relacionada con el espacio, producto de la imaginación de estabilidad y su persistencia temporal. Si bien el autor entrega una base importante para el entendimiento de la memoria, niega la posibilidad de una memoria autónoma.

El antropólogo británico Paul Connerton reanuda el concepto de memoria colectiva, llamándola memoria social, considerándola como el saber del presente el cual está estrechamente vinculado con el pasado, por lo que las imágenes que configuran la memoria se relacionan con emociones y eventos del pasado que a la vez se entrelazan en eventos y emociones del presente. Para el autor estas experiencias entrelazadas se manifiestan constantemente en la cotidianeidad. Es en esta misma cotidianeidad donde las memorias sociales son transmitidas, ya que a través de hábitos incorporados en las tradiciones es posible recordar comúnmente¹⁹.

Tanto para Halbwachs como para Connerton la memoria es comprendida dentro de marcos de interpretación instituidos por experiencias temporales localizables en el espacio.

El relato oral juega un rol importante en la transmisión de la memoria colectiva, ya que a través de la herencia el recuerdo se interpreta y transmite en relación con las experiencias de las generaciones pasadas, adquiriendo distintos sentidos conforme a lo que el grupo específico quiere plasmar²⁰. El recordar el pasado también se relaciona con las prácticas corporales que se manifiestan en comportamientos cotidianos, los cuales también se transmiten de forma intergeneracional, como por ejemplo la vestimenta, las formas de alimento, rituales religiosos etc.²¹

La relación entre memoria y lugar también ha sido ampliamente estudiada por la Antropología. Los individuos, al estar constante movimiento y transformación, van codificando la memoria espacial con relación al contexto en el que se desenvuelven, las organizaciones sociales, y los vínculos culturalmente significativos que se crean

¹⁹ Paul Connerton, "How Societies Remember" (Cambridge: Cambridge University Press, 1989).

²⁰ Arjún Apapadurai, "The Past as a Scarce Resource", *Man*, New Series 2, Vol. 16 (junio 1981), 201-219.

²¹ Janet Carsten y Stephen Hugh-Jones, "About the House: Lévi-Strauss and Beyond" (Cambridge: Cambridge University Press, 1995).

dentro de estos contextos²². Marc Augé habla de los “Lugares antropológicos”, los cuales tienen tres características principales: son Identificatorios, ya que los individuos no sólo ocupan los lugares, sino que son complejos y cargados de significados los cuales construyen la identidad individual de quienes habitan estos lugares; son Relacionales, ya que cada elemento que los constituyen están dispuestos en un orden particular que permite la relación entre sí a través de significados comunes; y son Históricas, ya que están colmados de significados los cuales son reconocibles por los individuos que lo habitan, generando constantemente “*lugares de memoria*”. Para el autor los lugares están cargados de significación cultural, entregando sentido a los individuos y facilitando tanto prácticas sociales y culturales, como también el identificarse con el espacio²³.

La memoria vinculada al espacio es clave en nuestra investigación, donde distintas personas recordaron elementos en común dentro de un mismo lugar. Sin embargo, diferentes autores contemporáneos han puesto en duda el concepto de memoria colectiva, tal como ocurre en el caso de Chada. La relación que las personas tienen con ciertos lugares y prácticas socioculturales genera memorias no necesariamente colectivas, sino más bien individuales y múltiples, que pueden contraponerse entre sí y no alcanzar un consenso en común, a partir de las experiencias vividas por cada una de las personas.

El conflicto, por su parte, también ha sido definido desde la Antropología a partir de distintas miradas. Sin embargo, hay un cierto acuerdo en que los conflictos son transversales a las sociedades con y sin Estado, y que a lo largo de la historia se han resuelto, principalmente, en forma pacífica o violenta, considerando una gama de matices entre ambos extremos²⁴. Teniendo en cuenta lo anterior, entenderemos el conflicto como un hecho social, que se resuelve “*con un cambio o modificación de la correlación de fuerzas interactuantes al interior de la sociedad en la cual se manifiesta*”²⁵. Así, el conflicto y su resolución pueden ser entendidos dentro del

²² Ana Ramos, *Los pliegues del linaje. Memorias y políticas mapuche-tehuelche en contextos de desplazamiento* (Buenos Aires: Eudeba, 2010).

²³ Marc Augé, *Los ‘no lugares’. Espacios del anonimato. Una Antropología de la Sobremodernidad* (España: Gedisa, 1993).

²⁴ Francy Parra, “Una mirada antropológica sobre el conflicto, la desigualdad y los procesos de reinserción social en Colombia” (tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2016), 65.

²⁵ Francy Parra, *Una mirada antropológica sobre el conflicto*, 65.

mismo proceso social²⁶, que derivan en un cambio dentro de la sociedad en que están inmersos. Los conflictos están “condicionados según las propias historias de la sociedad que los vive”²⁷, lo que determina cómo se originan y cómo se desarrollan.

Esta manera de entender el conflicto como un hecho social enmarcado dentro de una particularidad histórica específica, resulta muy útil para Chada, al ser un espacio con un pasado particular que ha configurado ciertas maneras específicas de relacionarse entre las personas. Como se mostrará más adelante, esta localidad ha estado marcada por una serie de conflictos presentes tanto en su historia como en los recuerdos de la gente.

Ahora, si el conflicto se origina cuando hay un quiebre en la armonía y el equilibrio social, ¿cómo se mantienen estos elementos? Para Marie Reay, “dependen de una posición balanceada en las instituciones y el comportamiento social”²⁸. Por lo tanto, cabe preguntarse cuál es el papel de las instituciones en cada situación conflictiva, y en qué medida ayudan a mantener o no la armonía y el equilibrio social.

4. METODOLOGÍA

La investigación fue desarrollada bajo una metodología cualitativa con enfoque etnográfico, debido a la importancia de la experiencia de los sujetos y la necesidad de capturar fuentes orales asociadas al campo tanto previo como posterior la Reforma Agraria en Chada. De esta misma forma, entendiendo a través del discurso las interacciones entre las personas con el lugar y las implicancias de la implementación de Reformas estatales en las formas de vida de comunidades, como es el caso de la Hacienda Chada.

La investigación tuvo una duración de ocho meses, los cuales se dividieron en tres fases de trabajo. En primera instancia se realizó una revisión de archivo histórico y bibliográfico, para luego dar paso al trabajo de campo el cual constó de once visitas a terreno. Debido al enfoque cualitativo se realizaron un total de 8 entrevistas semi estructuradas, las que fueron grabadas audiovisualmente, como parte de un corto-

²⁶ Max Gluckman, *Politics, law and ritual in tribal society* (Oxford: Blachwell, 1965).

²⁷ Parra, *Una mirada antropológica sobre el conflicto*, 62.

²⁸ Marie Reay, “Present Day Politics in the New Guinea Highlands”, en eds. R. Cohen y J. Middleton. *Comparative Political Systems* (New York: The Natural History Press, 1976), 194.

documental titulado “Memorias de Chada”²⁹ cuyo objetivo fue devolverle a la gente el trabajo realizado, a partir de un medio distinto al texto escrito³⁰.

Se entrevistó a siete personas entre los 50 a los 88 años, a quienes se les realizó entrevistas semiestructuradas con una duración entre 60 a 120 minutos. Sus nombres no fueron escritos de manera completa en este artículo, por medidas de resguardo. Además, se realizaron actividades en conjunto a niñas y niños de educación primaria de la Escuela Rural Mundo Infantil Ruta Sur de Chada, pero cuyos relatos no son incluidos en el presente artículo.

Desde el ámbito histórico, se hizo una revisión de la bibliografía “clásica” asociada al campesinado, como los trabajos de Mario Góngora o José Bengoa. Asimismo, se leyeron las últimas publicaciones de reconocidos autores sobre la Reforma Agraria chilena, como Jacques Chonchol y Alfredo Moreno. En las páginas siguientes se presentará un breve resumen de las líneas generales de la Reforma Agraria realizada en la zona central, a partir de estas lecturas.

Si bien se revisó material de archivo, no se levantaron nuevos datos relevantes sobre el espacio en particular, producto de la escasez de estos. No obstante, en el sector de estudio sí se encontraron archivos locales de diferentes índoles, y de gran valor histórico. Entre ellos, destacan planos de la parcelación de la hacienda Chada durante la Reforma Agraria, documentos legales de la entrega de tierras, fotografías antiguas del sector y su población, y la revista *El chaíno*, distribuida entre 1986 y 1990³¹.

Desde la Antropología, se utilizó el método etnográfico para la recuperación de memorias orales en la localidad. A través del trabajo de campo se logró en primera instancia un acercamiento con las personas del lugar, observando e indagando en su

²⁹ La presentación fue el 10 de agosto en la sede de Agua Potable Chada-Culitrín y el 26 de septiembre en Santiago.

³⁰ Es necesario tener en cuenta que la gente no se comporta igual frente a una cámara que ante una grabadora de audio. Es por esto que las memorias recopiladas también pueden estar mediadas por lo que las personas querían o se atrevían a decir frente a la cámara al momento de las entrevistas. Es por ello que fue tan relevante adquirir confianza con las personas antes de grabarlas, y que las entrevistas tuvieran la forma de una larga conversación, que permitiera a las personas “soltarse” y hablar y actuar con mayor naturalidad.

³¹ A pesar de que todo este material recopilado es de suma importancia, por temas de extensión no se incluyeron en esta entrega. En cambio, como el título lo menciona, aquí el foco está centrado en las memorias de la gente.

pasado y sus recuerdos relacionados con la hacienda Chada. Se buscó ahondar en sus modos de vida dentro de este contexto, como también en las memorias relacionadas a la Reforma Agraria, para entender cómo se llevó a cabo este proceso y de qué manera lo recuerdan. Luego de estos primeros acercamientos, en los cuales se seleccionó a la gente dispuesta a compartir sus recuerdos, se realizaron las entrevistas individuales, las cuales nos dieron un panorama amplio.

El poder del pasado y su relación con el presente lleva a estas dos disciplinas a trabajar en conjunto para lograr una mirada desde lo general del relato histórico hasta lo particular del relato oral individual. Según Pierre Nora, la reproducción de los lugares de memoria tiene como consecuencia una forma tanto particular como histórica de autoconciencia, en la que el individuo no se piensa a sí mismo en relación con las experiencias vividas dentro de la estructura de la tradición, sino que dentro de lo sensible de la historia en la que se produce una toma de conciencia de sí mismo y de los signos que van constituyendo al individuo³². Por lo tanto, la relación entre Historia y Antropología en el presente estudio se da para complementar lo particular con lo general, intentando salir de la idea de los hechos sociales y situando las memorias orales dentro de un rango temporal, con el fin de reconstruir la historia de las memorias particulares situadas en contextos históricos, dándole sentido al pasado de cada individuo y sus recuerdos, los que se van transformando en relación al espacio y el tiempo, configurando el presente de los grupos sociales.

5. LO QUE SE HA ESCRITO SOBRE CHADA

Desde 1994, Chada comenzó a ser estudiada por los arqueólogos Rubén Stehberg, María Teresa Planella y Hans Niemeyer, quienes se centraron en una compleja estructura inka en medio del valle, denominada Ruinas de Chada, junto a dos sitios habitacionales de la cultura Aconcagua. Desde entonces hasta la fecha, han continuado los trabajos arqueológicos en el sector, entre los que destacan la

³² Pierre Nora, "Between Memory and History: les Lieux de Mémoire", *Representations*, 26 (1989), 7-25.

investigación arqueoastronómica desarrollada por Nicolás Ruano en las Ruinas³³, el proyecto Fondart interdisciplinario liderado por Oscar Toro³⁴, y las nuevas excavaciones lideradas por Daniel Pavlovic³⁵.

Comparado con los sistemáticos trabajos arqueológicos, los estudios de otra índole en Chada son bastante pocos. Entre ellos, se destacan el trabajo etnohistórico realizado por Carolina Odone, que pesquisó la presencia inka en el valle durante la colonia y dio cuenta de su vida durante la colonia³⁶; una tesis de grado de geografía en la que se estudian las transformaciones en el espacio rural, una tesis de antropología y un análisis de la Reforma Agraria en el sector, realizado en 1995. Estas tres últimas investigaciones son las que más se aproximan a nuestro trabajo, por lo que entregan importantes antecedentes.

Camila Bello, geógrafa oriunda de Huelquén, escribió su tesis de geografía sobre Chada alcanzando un alto grado de cercanía con la gente del sector, posiblemente debido a sus redes de parentesco en el lugar³⁷. A pesar de que no profundiza mayormente en la Reforma Agraria ni en el periodo de la hacienda Chada, su trabajo es de un alto valor ya que destaca tradiciones culturales de la localidad, y algunas percepciones de cambios en lo rural, a través de entrevistas a personas que fallecieron antes de que nosotros alcanzáramos a conocerlas³⁸. Alberto Parra, por su parte, se centra en el proceso de Reforma Agraria -que fecha en 1971- y sus periodos previos y posteriores en Chada. A diferencia de Bello, marca el acento de su estudio en el ámbito político. El argumento central de Parra es que la subordinación que existía en los pobladores de Chada respecto de los patrones, en el periodo de hacienda, se habría cambiado por una subordinación hacia el Estado,

³³ Nicolás Ruano, "Arqueoastronomía Inca en el interfluvio Maipo-Cachapoal" (tesis para optar al título de arqueólogo, Universidad Internacional SEK, 2012).

³⁴ Toro, Arqueología en el Valle de Chada.

³⁵ Eduardo Silva, Camila Silva, et al. "Sentidos del patrimonio de los sitios arqueológicos Ruinas de Chada y Pucará de Chena (río Maipo, Chile Central): historia local y entorno social". *Intersecciones en Antropología* 18 (enero 2017).

³⁶ Odone, El valle de Chada.

³⁷ Bibiana, Comunicación personal, 2018.

³⁸ Camila Bello, "Transformaciones del espacio rural chileno; percepciones y cambios, desde la población al territorio. Caso de estudio: Localidad de Chada 1959 - 2012" (memoria para optar al título de Geógrafo, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2012).

durante el asentamiento, y luego hacia el mundo urbano³⁹. A pesar de que nuestro trabajo pone en cuestión esta idea, el artículo del historiador entrega datos demográficos de gran relevancia. Además, fue el primer autor en involucrar relatos testimoniales de los pobladores chadinos en su trabajo. Finalmente, Matías Parra en su tesis de Antropología se centró en la idea del campo capitalista, desde un marcado enfoque económico que difiere en gran medida del nuestro, pero que entrega datos claves sobre la situación del campo en el periodo estudiado⁴⁰.

En la línea de estos últimos trabajos se enmarca nuestra investigación, pero antes de entrar de lleno en sus resultados, es necesario repasar algunos elementos generales sobre la Reforma Agraria en Chile, para luego analizar cómo impactó en el pasado y presente campesino de Chada según los recuerdos de la gente.

6. EL CAMPESINADO, LA REFORMA Y LA CONTRARREFORMA AGRARIA

Durante el siglo XVII se configuró en el campo del centro de Chile una forma económica y relacional que perduró por largo tiempo: la hacienda. Ésta se caracterizó por albergar una gran cantidad de terreno cultivable y aguas de riego, concentrada en manos de unos pocos dueños, en general asociados por parentesco. En su interior se desarrolló el inquilinaje, de residencia permanente en la hacienda, y la mano de obra esporádica denominada peonaje. En la historiografía se ha planteado que los inquilinos eran trabajadores que vivían al interior de los latifundios, y que tenían pequeñas tierras y posesiones al interior de éste⁴¹. Producto de esta condición, sus vidas dependían de los hacendados, por lo que han sido considerados en una situación de subordinación, o incluso “semi esclavitud” por algunos autores⁴².

A pesar de que la hacienda tuvo una larga duración en Chile, al menos desde mediados de la década del 1950 y de forma no planificada, varias de ellas comenzaron

³⁹ Alberto Parra, “Tradición y cambio en la identidad campesina Chada, 1900-1995”, *Proposiciones* vol. 27 (1996).

⁴⁰ Matías Parra, “Capitalismo “campesino”. Diferenciación y reconfiguración capitalista en ámbitos locales: estudio de caso en Chada, comuna de Paine” (tesis para optar al título de Antropólogo, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2017).

⁴¹ Mario Góngora, *Origen de los “inquilinos” de Chile Central* (Santiago: Editorial Universitaria, 1960).

⁴² Moreno, 50 años desde que cambió, 221.

a subdividirse en “hijuelas” entre familiares cercanos⁴³ y producto de herencias y compra-ventas de terrenos⁴⁴.

La Reforma Agraria no fue un proceso homogéneo, sino que tuvo características muy distintas a lo largo del tiempo. No obstante, tanto en sus orígenes como a principios de la década de 1970, estuvo motivada por al menos dos propósitos comunes: aumentar la productividad económica del campo y fomentar la justicia social, al terminar con el sistema de inquilinos y mejorar la dignidad de los campesinos.

La Reforma Agraria se inició durante el gobierno de Jorge Alessandri (1958-1964). En ese entonces, la Iglesia Católica había comenzado a planificar una Reforma, y había subdividido algunas de sus haciendas⁴⁵. Al mismo tiempo, Estados Unidos puso como condición a los países latinoamericanos realizar Reformas Agrarias para que pudieran ser parte de la Alianza para el Progreso. Estas y otras presiones llevaron al gobierno a promulgar la ley N° 15.020, con la que se dio inicio al proceso oficial. A pesar del bajo número de predios subdivididos en aquel período, durante el gobierno de Alessandri se creó el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) y la Corporación de la Reforma Agraria (CORA), con lo que quedó “*preparado todo el instrumento legal para iniciar el proceso de Reforma Agraria*”⁴⁶. Además, al ser un gobierno de derecha, apoyado por Estados Unidos, el que promovía estas medidas, “*no se pudo decir más que la Reforma Agraria era una idea de extremistas, o que solo generaría desorden y anarquía*”⁴⁷. De esta manera, a partir de 1962 se dio un importante impulso ideológico y legal para el futuro del campo.

Con esta primera ley, la Caja de Colonización Agrícola compró la hacienda Hospital de Paine, la subdividió y asignó “*en parcelas y huertos familias a un grupo de campesinos de esa zona [y también de otras], inaugurando así la llamada ‘colonia*

⁴³ José Bengoa, *El campesinado chileno después de la Reforma Agraria* (Santiago: Ediciones SUR, 1988), 26.

⁴⁴ Valdés, *A 50 años de la Reforma Agraria*, 268.

⁴⁵ Moreno, *50 años desde que cambió*, 227.

⁴⁶ Moreno, *50 años desde que cambió*, 230.

⁴⁷ Chonchol, *Ley de Reforma Agraria*, 192

*Kennedy*⁴⁸. Con esto se estaría dando un importante antecedente a las zonas aledañas, como Chada y Culitrín: la subdivisión y redistribución de las tierras era posible.

En 1964 Eduardo Frei Montalva asumió la presidencia, con un programa de gobierno que proponía una “Revolución en Libertad” que prometía realizar modificaciones estructurales a la sociedad chilena. Desde esa lógica, en 1967 se promulgó la ley de la Reforma Agraria N°16.640 y la ley de sindicalización campesina N°16.625, para reformular el mundo agrario y modernizarlo. La aplicación de estas leyes fomentó la movilización campesina⁴⁹, que derivó en un proceso de organización, sindicalización, progresivas huelgas y tomas de terrenos agrícolas. Aunque tal como demuestra Tamara Carrasco en esta misma publicación, la movilización y sindicalización campesina habían comenzado varios años antes en el valle central.

Uno de los principales ejes de la ley N°16.640 era establecer un límite a la acumulación de tierras a un máximo de 80 hectáreas de riego básico por familia, las que debían estar legalmente en manos de personas naturales, ya que los terrenos expropiables eran los que pertenecían a corporaciones o sociedades, siendo entonces consideradas tierras mal explotadas⁵⁰.

Junto a ello, se estableció que posterior a la expropiación, la organización de los terrenos consistía en un sistema transitorio, en el que el Estado y los campesinos se asociaban en un rango de 3 a 5 años, en los llamados “*asentamientos campesinos de Reforma Agraria*”, donde se estudiaría y planificaría la subdivisión de tierras, para la preparación y organización autónoma de los campesinos en el futuro. De esta manera, el Estado se preocupaba de alfabetizar a los trabajadores, como parte de un proceso más complejo de capacitación, enseñándoles de manera colectiva, por ejemplo, a relacionarse con el comercio externo. Al término del periodo de transición se asignaría definitivamente tierras, “*la que podría darse en tres formas: propiedad familiar indivisible, propiedad cooperativa o forma mixta*”⁵¹.

⁴⁸ Tamara Carrasco, “Cambio generacional y radicalización campesina. Evolución del proceso de Reforma Agraria en Paine (1967-1973)”, Polis Revista Latinoamericana vol. 47 (agosto 2017), 2.

⁴⁹ Moreno, 50 años desde que cambió.

⁵⁰ Chonchol, Ley de Reforma Agraria.

⁵¹ Chonchol, Ley de Reforma Agraria, 194.

Al finalizar la presidencia de Eduardo Frei, había aumentado en gran cantidad el número de sindicatos y organizaciones corporativas. Los territorios expropiados, por su parte, habrían beneficiado a alrededor de 30 mil familias en el país, un tercio de la meta propuesta por el gobierno⁵². Fue en esta etapa que se expropió la hacienda más cercana a Chada, Culitrín, lo que marcó un claro antecedente de lo que estaba por venir para su vecina.

En 1970 asumió Salvador Allende, en un contexto muy complejo para el agro. Con una gran cantidad de población campesina movilizad, tanto en huelgas como en tomas de terreno, la necesidad de profundizar y continuar con la Reforma Agraria se volvió una de las tareas principales del nuevo gobierno. Se plantearon ideas administrativas para solucionar los problemas en los asentamientos, pero a medida que avanzaban los primeros años de la década del setenta, las revueltas campesinas aumentaron, y la intervención del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), junto al exponencial crecimiento de tomas de terreno, mermaron la capacidad de acción del Estado, aumentando el peligro para los latifundistas⁵³.

A raíz de distintas convulsiones que azotaban el país, tanto en lo económico como en lo político y social, las Fuerzas Armadas al mando del general Augusto Pinochet se tomaron el poder derrocando al gobierno democrático de Salvador Allende. El Golpe de Estado marcó por lo menos a una generación completa y afectó a diversas áreas de la sociedad, entre ellas el campo. Un ejemplo claro es que gran parte de los latifundistas se opusieron desde un principio a la Reforma y apoyaron el Golpe de Estado.

De esta manera comenzó en 1973 una persecución política a centenares de personas que habían participado en diversos procesos de cambio durante el gobierno de la Unidad Popular, entre ellos la Reforma Agraria. Ésta fue considerada una de las razones para la persecución de campesinos que de alguna u otra forma habían sido parte del proceso de expropiación de tierras y sindicalización⁵⁴. Esto es demostrado y ejemplificado por Tamara Carrasco, para el caso de Paine. La autora explica que el cambio generacional en el liderazgo campesino habría sido un factor importante para el levantamiento radical en contra de la oligarquía latifundista y patronal. Por lo cual:

⁵² Chonchol, Ley de Reforma Agraria, 194.

⁵³ Valdés, A 50 años de la Reforma Agraria; Carrasco, Cambio generacional.

⁵⁴ Chonchol, Ley de Reforma Agraria, 208.

[...] En los tres meses posteriores al derrocamiento del gobierno de Salvador Allende se desató una ola de detenciones, torturas y crímenes que diezmaron a toda una generación de jóvenes campesinos de Paine, cuya memoria histórica no tenía referencia alguna -en el pasado de corto y de largo plazo- para imaginar, sopesar y dimensionar lo ocurrido⁵⁵.

Entre los años 1974 y 1975, comenzó la llamada “Contrarreforma” con la devolución de las tierras que no habían sido inscritas legalmente a nombre de CORA (Corporación de la Reforma Agraria). En estos casos el título previo de los latifundistas aún existía en los registros de CORA, lo que se usó como justificación para devolver las tierras expropiadas a los antiguos dueños⁵⁶. Además, se creó el Decreto con fuerza de Ley N°208, en el cual se excluía a 5.000 campesinos de ser beneficiados por la ley de Reforma Agraria, posiblemente por motivos políticos, lo que los obligó a emigrar de los predios donde habían pasado todas sus vidas.

Sin embargo, a pesar de todas las medidas tomadas, la “Contrarreforma” no deshizo todo lo que se había realizado en los tres gobiernos anteriores; quizá por falta de capacidad real de acción, o de total interés y/o determinación. En palabras de José Bengoa, “el peso de más de 10 años de Reforma Agraria obligó al Gobierno a entregar un 48,08% de las tierras expropiadas (en HRB [Hectáreas de Riego Básico]) a los campesinos”⁵⁷. De esta manera, una buena parte de las tierras fueron asignadas en unidades individuales a los campesinos de los asentamientos, otra parte fue devuelta a los antiguos dueños, y la última quedó para CORA “con el propósito de transferir muchas de esas tierras a las Fuerzas Armadas”⁵⁸.

Producto de lo anterior, es posible sostener que no existió una única Reforma Agraria en Chile, sino varias expresiones y diferentes temporalidades que influyeron en lo que cada campesino, cada comunidad, cada provincia vivió en torno al proceso. De esta manera, por ejemplo, fue muy distinta la compra del fundo Hospital, durante

⁵⁵ Carrasco, Cambio generacional, 9.

⁵⁶ Moreno, 50 años desde que cambió, 257.

⁵⁷ Bengoa, El campesinado chileno, 43.

⁵⁸ Moreno, 50 años desde que cambió, 255-257.

el gobierno de Jorge Alessandri, a la expropiación de su vecino Culitrín con Eduardo Frei y Chada en la Unidad Popular.

7. LA HACIENDA CHADA Y LA REFORMA AGRARIA: CONFLICTO Y CONSENSO

Todo lo anterior corresponde al nivel “macro” de la vida en la hacienda, la Reforma y la Contrarreforma Agraria en la zona central del país. Sin embargo, hacen falta más estudios que permitan centrar el foco en lugares particulares, para analizar el impacto real que tuvieron estas macropolíticas en la vida cotidiana de los campesinos. Como ya hemos dicho, estudiar los grandes procesos a escala local permite complejizar lo que se tiene por supuesto a nivel general, y esto es exactamente lo que ocurre con el caso chaíno. Los distintos relatos recuperados en Chada permiten hacerse una idea clara de cómo habría sido la vida en la hacienda, al menos en sus últimas décadas, y de sus dinámicas socioculturales.

Hacia el siglo XIX la hacienda Chada habría pasado a manos de la familia Eyzaguirre, quienes se emparentaron con la familia Errázuriz⁵⁹. Fue así que todas las memorias recuperadas en el sector hacen referencia a los “patrones” Errázuriz. La señora Toñita, nacida en Chada en 1939, recuerda que en la hacienda “los dueños eran los Errázuriz”. “Yo como dueños conocí primero a don Carlos, Carlos Errázuriz Eyzaguirre”, “después fallecieron ellos, quedó el hijo Carlos José Errázuriz, era él, ellos eran ocho hermanos”⁶⁰.

A diferencia de lo que se podría suponer para el sistema de haciendas, los dueños de Chada no vivían allí, y llegaban sólo en ocasiones, pues dirigían otros fundos como El Tránsito. Como recuerda el hijo de la señora Toñita, Miguel, en la hacienda vivían varias familias de inquilinos, que trabajaban desde las seis de la mañana en el campo o con animales, sin descanso. A ellos se les daba todos los días “una ración de porotos y galleta. La galleta era el pan como una tortilla”⁶¹.

Cuando se preguntó sobre la vida en la hacienda como inquilinos o hijos de inquilinos, hubo varios elementos en común, sobre todo respecto a los elementos de

⁵⁹ Parra, Tradición y cambio en la identidad, 9.

⁶⁰ Entrevista señora Toñita, Chada, 09 de agosto del 2018.

⁶¹ Entrevista Miguel, Chada, 08 de septiembre del 2018.

tipo culturales al interior de la hacienda. Entre estos se destacan dos, la educación y el rol de la Iglesia.

Respecto al primero de los dos temas señalados, Miguel recuerda que, a diferencia de la actualidad, *“en esos años era difícil estudiar po’. Porque aquí no había locomoción, entonces, ya teniendo más o menos una edad había que trabajar”, “si uno tenía ocho años ya tenía que empezar a trabajar en el campo”*⁶². Y ante esta baja escolaridad por mucho tiempo hubo solo una profesora, que para él “era terrible” pues los golpeaba. A los alumnos *“no se les explicaban mucho las materias, porque como ella tenía tantos cursos [...] además que un poco entendía tampoco, porque no se les explicaba bien po’”*⁶³. Es decir, para Miguel una posible causa de la mala enseñanza de su profesora se debía a que era sólo una, encargada de niveles distintos.

Bibiana, una de las actuales profesoras de la Escuela Javier Eyzaguirre Echaurren de Chada, completa lo anterior con la siguiente frase: *“[La escuela] era hasta tercero básico, no había cuarto, ni quinto, ni sexto. Ocurre que la persona se queda hasta el tercero y podía estar tres, cuatro años en tercero básico, y porque es lo que era, era porque no había otro seguimiento estudiantil”*⁶⁴. Es decir que, sin importar la edad, los alumnos de Chada no podían progresar escolarmente aunque quisieran al no haber más cursos. De esta manera, la misma profesora tenía alumnos de edades muy disímiles, pero dentro de un mismo curso, dificultando tanto la enseñanza como los procesos de aprendizaje de los estudiantes.

El analfabetismo, la baja escolaridad y los problemas educacionales en general son una realidad presente en las memorias chaínas, así como la fuerte presencia de la Iglesia en el período hacendal. Varias fiestas religiosas actuales, como cuasimodo y las procesiones a San Isidro, y que son vistas de manera positiva por parte de la alta población católica de Chada⁶⁵, tienen su origen en este tiempo. No obstante, pareciera haber un consenso entre las distintas memorias asociadas al papel de la Iglesia, de que la institución cometía una serie de abusos poco aceptados en la actualidad.

⁶² Entrevista Miguel, ya citada.

⁶³ Entrevista Miguel, ya citada.

⁶⁴ Entrevista a Bibiana, Chada, 03 de octubre del 2018.

⁶⁵ Bello, Transformaciones del espacio, 67.

Al respecto, Manuel, quien nació en 1931 y fue el cartero de la hacienda hasta la Reforma Agraria, recuerda:

Pero era difícil un poco antes porque, si usted no se casaba, por las dos leyes y le mostraba la libreta no lo admitían en la hacienda. Eran católicos [los dueños de la hacienda Chada]. [...] Cuando venía alguno de ajuera', por ejemplo, querían casa así pa' inquilino, les preguntaban si era casado' tenía que traer la libreta de la iglesia y del civil y recomendaciones, pa' que pudieran entrar. Eran delicados los dueños.⁶⁶

De esta forma, el testimonio de “Manolito” demuestra en qué medida para él la Iglesia no sólo se circunscribe al ámbito religioso, sino que empapa otros ámbitos, llegando a tener incluso una directa influencia en las posibilidades laborales de la gente. Sin estar casados por el derecho civil y canónico las personas no podían vivir ni trabajar en Chada.

Asimismo, tanto Miguel como Cristián, ambos hijos de inquilinos, recuerdan el papel del sacramento de la confesión como una forma de intromisión eclesiástica en la vida privada. *“El cura le', les preguntaba que [pausa] los pecados. Entonces ingenuamente antiguamente decían 'pusha, yo me robé un saco de trigo o aquí tengo gallinas en la casa', entonces eso pasaba las voces de los patrones”,* y luego “despedían a la gente. Y si los despedían les quitaban la casa así quedaba sin nada”⁶⁷. Este tipo de relatos, junto a otros que denuncian matrimonios forzados de adolescentes por órdenes de los hacendados, hacen evidente la profunda injerencia de la Iglesia en ámbitos no solo culturales, sino también económicos y sociales.

Para los dos casos anteriores -educación e iglesia-, los testimonios dan cuenta de realidades conflictivas: baja escolaridad, miedo a la escuela, despidos de personas y control social. Sin embargo, hay una coherencia entre los relatos. Los recuerdos de los entrevistados, en vez contradecirse, se confirman entre sí. Por lo tanto, es posible plantear estos ámbitos de los testimonios como “memorias en consenso”. Es decir,

⁶⁶ Entrevista Manolito, Chada, 29 de septiembre de 2018.

⁶⁷ Entrevista Miguel, ya citada.

memorias de distintas personas que recuerdan de la misma manera realidades difíciles y complejas de su pasado en común.

Si en el ámbito “cultural” se aprecia un consenso entre las memorias de distintas personas, éstas comienzan a tener desacuerdos cuando se tocan otros puntos de la vida cotidiana, como las relacionadas directamente al ámbito social. A partir de los relatos de las personas entrevistadas, se pudo establecer diferencias sustanciales en los recuerdos de la vida en la hacienda a partir de al menos tres categorías: género, cargo y grado de cercanía con los dueños. Así, por ejemplo, las memorias de la señora Toñita están asociadas a las labores domésticas y no tiene mucha claridad del proceso organizacional antes y durante la Reforma Agraria, en contraste con las de los hombres que sí participaron del proceso, y no estaban relegados al hogar. Ella se casó el año 1955 con un agricultor de la misma hacienda Chada, y formó una familia de 5 hijos, dedicando la mayor parte de su vida a su crianza. Ella recuerda que las mujeres “éramos dueñas de casa no más, eran los hombres los que trabajaban [...] *cuidar los niños, que nacían... nacían las guaguas después y ahí tenía que cuidar sus niños*”⁶⁸.

Toñita también recuerda que una de sus labores en la hacienda, además de la crianza doméstica, era la de ordeñar vacas para sacar leche⁶⁹, de la igual forma en que Sabino recuerda que su madre, esposa de inquilino, trabajaba en lo mismo⁷⁰. Esta realidad no es inusual, pues en los latifundios del valle central era normal que las mujeres trabajaran en las lecherías de cada hacienda, y los hombres no participaran de esta actividad, generando una diferenciación laboral por género.

Por otra parte, el cargo que cada persona tenía en la hacienda producía una clara diferenciación social en su interior, que repercutió directamente en la tercera categoría mencionada, la cercanía con los dueños. De esta manera, identificamos grandes diferencias entre los relatos de los trabajadores producto del papel que cumplían ellos y/o sus padres al interior de la hacienda. Por lo tanto, entre los propios inquilinos se estableció una diferenciación social, que iba desde aquellos con cargos como capataces y mayordomos, que requerían de una mayor confianza y cercanía con la familia Errázuriz Eyzaguirre, hasta los trabajadores que eran

⁶⁸ Entrevista Toñita, ya citada.

⁶⁹ Entrevista Toñita, ya citada.

⁷⁰ Entrevista Sabino, Chada, 18 de agosto del 2018.

considerados sólo mano de obra. Estos últimos tenían una condición de vida y *status* más similar a los peones que a los capataces, según recuerdan, a pesar de ser inquilinos de la hacienda.

Un claro ejemplo de lo anterior es el caso de la profesora Bibiana y su esposo Cristián Sepúlveda, actual presidente de la comunidad de Regantes. Mientras ella recuerda haber tenido una alegre y “entretenida” infancia⁷¹, lo que más destaca él es el trabajo en el campo, con el frío de las mañanas⁷². Y a pesar de que ambas familias se unieron después de que ellos contrajeran matrimonio, Bibiana no tiene en su memoria una visión tan negativa de la hacienda como Cristián, quien vivía en sus márgenes. El padre de este último recuerda con un “rencor todavía guardado”, haber sido “esclavizado” por la familia Errázuriz⁷³. En cambio, el padre de Bibiana era muy querido por ellos:

Él se dedicaba a la carpintería [silencio]. Todo lo que tú puedes ver, digamos la iglesia o del colegio, la casona en madera, él lo construyó, están sus manos ahí, entonces mi padre como trabajaba el fundo era una persona muy culta, porque él empezó a trabajar con ellos muy joven, con los Errázuriz y se cult... hizo esa cultura de la lectura, del conocimiento de la sociedad santiaguina de la música, de la ópera, porque él era el mayordomo⁷⁴.

A diferencia del padre de Cristián, el de Bibiana tuvo acceso a niveles de cultura que parecieran impensados en inquilinos -desde la visión más tradicional sobre lo que era la vida en un latifundio-, pues se acercó a la sociedad santiaguina, la lectura y la ópera, desde su rol como mayordomo. De esta forma, se hace evidente que los distintos tipos de memoria asociados al período hacendal se deben en gran medida al cargo que los inquilinos tuvieran al interior de la hacienda y, por ende, al grado de cercanía que tenían con los dueños de Chada. Al respecto, Manolito recuerda que ciertos inquilinos con altos cargos podían tomar actitudes propias de los patrones: “los dueños no vivían casi aquí, nunca. Había un administrador que

⁷¹ Entrevista Bibiana, ya citada.

⁷² Entrevista Cristián, Chada, 01 de octubre del 2018.

⁷³ Entrevista Cristián, ya citada.

⁷⁴ Entrevista Bibiana, ya citada.

mandaba y había un gringo en esos años... Y el gringo era malo [...] Todo el que iba tenía que andar corriendo, y si no, los retaba. Trataba mal. Y a veces uno no entendía bien, pue”⁷⁵.

La disputa anterior entre distintas memorias se hace aún más evidente para la década de 1970, cuando el contexto político, económico y social del país repercutió en un quiebre de las relaciones al interior de la comunidad.

En la década de 1970 se realiza la expropiación de la hacienda Chada, la cual pasa a manos de CORA para la organización del asentamiento. Manolito, que tras dejar su cargo de cartero fue dirigente del asentamiento, recuerda: “nos entregaron la hacienda a nosotros po’. Pa’ que trabajáramos, tres años antes de partir los terrenos”⁷⁶. Estos años son recordados como un periodo convulsionado en la localidad, principalmente por la división política entre “amarillos” y “colorados”, forma con la que identificaban y agrupaban a las personas con direcciones políticas divergentes. El periodo de asentamiento habría comenzado en el año 1973, en el cual los antiguos inquilinos se organizaron en cuatro grupos con el fin de explotar las tierras expropiadas. El primer y segundo eran conformados por las “mejores personas” para trabajar, según los mismos campesinos y el tercer y cuarto grupo eran conformados por personas consideradas no tan trabajadoras: *“los dos últimos grupos perdieron. Estaba la gente más mala, trabajaba mal po’ [...] el que trabaja mal, trabaja dos veces, como hay un decir”*.

8. LA DICTADURA Y LA ENTREGA DE TERRENOS: EL ROL DE LAS INSTITUCIONES EN LOS CONFLICTOS

Las memorias en Chada sobre la época de 1973 difieren entre sí. Por un lado, existe la visión de que gracias a Augusto Pinochet se entregaron finalmente las parcelas de manera general, como recuerda la señora Toñita: “a todos CORA les repartió, pero igual Pinocho tenía que ver porque él era el jefe po”⁷⁷; pero por otro parte, su hijo Miguel relata lo siguiente:

⁷⁵ Entrevista Manolito, ya citada.

⁷⁶ Entrevista Manolito, ya citada.

⁷⁷ Entrevista Toñita, ya citada.

Los que no apoyaban al gobierno iban a quedar sin parcela. Entonces eso ya se estaba todo [pausa]. Se parceló se midió, se enumeraron todos. Después vino el golpe militar, y todos los que iban a tocar parcela quedaron todos afuera del fundo, o sea de lo' parcela. Se les dio a los supuestamente del... que apoyaban el golpe militar. O sea no lo apoyaban pero, que no participaron en el gobierno de Allende⁷⁸.

Los testimonios de ambos alcanzan un grado de consenso al recordar que la asignación de parcelas había sido tras el Golpe de Estado de 1973. Sin embargo, mientras que para Toñita “a todos CORA les repartió”, según su hijo se les dio parcelas a los que “supuestamente apoyaban el golpe militar”, información que es apoyada por su coetáneo Cristián, quien recuerda con nombre y apellido aquellas personas que tuvieron que irse de la hacienda por no haber tocado parcela a pesar de cumplir con los requisitos.

En 1975, bajo la dictadura de Augusto Pinochet, se realizó la división final y entrega de parcelas en la localidad de Chada. En total fueron sesenta y dos las familias con asignación de terrenos, con distinta cantidad de hectáreas⁷⁹, producto de una previa asignación de “puntaje” que era entregado por los dirigentes del asentamiento bajo tres premisas: cantidad de hijos, nivel de trabajo y herramientas que poseía cada campesino para la explotación de las tierras.

El malo no tocaba nada puntos. El regular, tocaba un punto. El bueno, tocaba tres y el excelente, cuatro puntos. Ese es por un lado el puntaje. El que era tractorero, que ya teníamos tractores, tocaba...no sé si eran como cuatro puntos los que le daban a los tractoreros⁸⁰.

Un factor característico de la Reforma Agraria en Chada es que fue parte de dos periodos muy distintos del proceso general, ya que se inició en el gobierno de Salvador Allende, con la expropiación de la hacienda, la organización del

⁷⁸ Entrevista Miguel, ya citada.

⁷⁹ Para revisar los datos de cada parcelero beneficiado ver el anexo de Matías Parra, Capitalismo “campesino”.

⁸⁰ Entrevista Manolito, ya citada.

asentamiento y los grupos de trabajo, para finalizar con la entrega de parcelas a los “parceleros” que pasaron a ser propietarios de sus propios terrenos durante la dictadura. La señora Toñita recuerda que después de la entrega de parcelas cada uno pudo plantar lo que quería, a diferencia del periodo hacendal: “si él quería eh, sembrar maíz, si quería sembrar trigo, si quería sembrar maravilla, lo podía hacer [...] cada uno vendía su cosecha”⁸¹. Esto generó un antes y un después no sólo en la forma en que se trabajaba la tierra, sino en la manera en que las personas se relacionaban social y políticamente, como bien señaló Alberto Parra en su artículo sobre la Reforma Agraria en Chada, de 1996⁸². Familias que por décadas habían sido inquilinos habían dejado de serlo: cada uno había pasado a ser su propio patrón. Sin embargo, este no era el único cambio que ocurrió en la comunidad por esos años.

Antes de la entrega de las parcelas, en el periodo de asentamiento, ocurrió en Chada un hecho que marcó a la localidad. Paine, como es sabido, fue la zona con mayor porcentaje de detenidos desaparecidos y ejecutados según la población total de la comuna hacia 1973. Sin embargo, según nuestros entrevistados, Chada no tuvo ese mismo nivel de homicidios. Si bien, en la Cuesta Chada se asesinaron presos políticos tras el Golpe, estos no habrían sido de la comunidad. Sólo una persona fue mencionada en los relatos como una víctima de la violencia cívico-militar.

Cristián Sepúlveda recuerda que en ese tiempo llegó a la localidad un profesor⁸³ “que era súper metido en la política”, y que tuvo un gran impacto en su aprendizaje, pues él fue quien le enseñó matemáticas⁸⁴. El nombre del profesor o director de la escuela de Chada era Cristian Víctor Catagena Pérez, quien permanece desaparecido desde su detención el día 18 de septiembre de 1973, en un operativo conformado entre militares y civiles según el Informe Rettig, posiblemente debido a su militancia en el Partido Comunista. Miguel Caviere recuerda bastante ese día:

Tábamos’ en clases cuando los’ vino a buscar los milicos [...]. En helicóptero llegaron y se... ¿no veí’ que estaba la cancha ahí mismo? Como a los diez minutos llegaron cualquier camión de milico, rodearon el colegio, estábamos

⁸¹ Entrevista Toñita, ya citada.

⁸² Parra, Tradición y cambio en la identidad.

⁸³ O profesor, dependiendo de los distintos relatos.

⁸⁴ Entrevista Cristián, ya citada.

nosotros en clases y llevan a todos pa' la casa. De ahí agarraron a él po... lo llevaron. También lo mataron a él, pal' golpe, que era súper metido él⁸⁵.

Si se tienen en cuenta estos antecedentes, es posible plantear que la década de 1970 en Chada fue de múltiples conflictos. El primero de ellos fue que se desencadenó entre los “amarillos” y “colorados”, desde antes de la expropiación de la hacienda hasta el fin del asentamiento. La exigencia de algunos inquilinos por trabajar ocho horas hasta la demanda por una Reforma Agraria en Chada, dividió a los trabajadores entre aquellos que no querían quebrar completamente la relación con los patrones y aquellos que sí, de tal forma que la división de los inquilinos entre “amarillos” y “colorados”, o entre “reformistas” y “apatronados”, significó una ruptura entre vecinos que hasta ese entonces compartían una vida en comunidad. Familias que por años habían sido compañeras en la hacienda, se habían vuelto enemigas entre sí. Este conflicto tuvo tal impacto que hasta hoy se manifiesta en los recuerdos de las personas que vivieron esa época. De esta forma, cuando le preguntamos a la señora Toñita por el impacto que tuvo la Reforma, contestó: “No, yo con la Reforma Agraria no quiero nada”⁸⁶; y Sabino no quiso hablar de cosas de la época que le traían malos recuerdos, cuando la gente de Chada se “empezó a dividir”⁸⁷. Estos dos casos permiten ejemplificar las memorias en conflicto que existen sobre esta época, y que afectan hasta hoy a los antiguos inquilinos.

Una segunda forma en que se expresa el conflicto es el cambio en el estilo de vida. La hacienda, que se venía formando como sistema desde el siglo XVII, había comenzado a cambiar en el XX hasta su final en la segunda mitad del siglo. Así, en la década de 1970 los chaínos se enfrentaron a un presente que nada tenía que ver con su pasado. El sistema de hacienda se enfrentó al asentamiento, y luego a la vida en parcelas privadas que formó una nueva comunidad de parceleros entre aquellos que no vendieron sus terrenos.

Esta transformación tuvo un impacto positivo para algunos y negativo para otros, según los recuerdos de los entrevistados. Personas como Sabino o la señora Toñita declaran que la vida en la hacienda tenía más beneficios que la vida de hoy.

⁸⁵ Entrevista Miguel, ya citada.

⁸⁶ Entrevista Toñita, ya citada.

⁸⁷ Entrevista Sabino, ya citada.

En cambio, otros como Manuel, Miguel y Cristián se oponen fuertemente a esta idea. Quizá son las diferencias de las experiencias según los rangos etarios, o los distintos niveles de vida dentro de la hacienda, los que llevan a los vecinos a tener recuerdos tan disímiles del cambio entre el pasado y el presente, pero es interesante notar cómo en una misma comunidad se las memorias se encuentran en un conflicto permanente sobre su historia.

Ahora bien, ¿cuál es el rol de las instituciones en el equilibrio armónico de la sociedad? La violenta detención de Cristian Víctor Cartagena es un claro ejemplo del papel que instituciones como las Fuerzas Armadas pueden tener en la vida de una localidad. En este caso, la violencia de Estado junto a la civil desató un conflicto en la comunidad, que terminó con el asesinato del profesor de izquierda.

Por otra parte, el latifundio como institución dejó de existir, y su ausencia también produjo un conflicto entre los vecinos, que tuvieron que organizarse para hacer producir la tierra, aislando a aquellos más “malos” para trabajar. La desaparición de las haciendas fue promovida a su vez por otra institución: el Estado. Fueron tres gobiernos distintos los que impulsaron la Reforma Agraria (o las Reformas Agrarias) en el país, y que tuvo un fuerte impacto en los inquilinos de Chada, que se vieron enfrentados entre sí para reorganizarse entre amarillos y colorados; y en este caso específico fue un cuarto gobierno el que entregó las parcelas, dividiendo nuevamente a la comunidad al dejar fuera de la repartición a antiguos inquilinos, según Miguel. Sin embargo, Cristián recuerda que habrían sido los mismos inquilinos quienes dejaron fuera a sus pares, por lo que habría sido la institución de dirigentes del asentamiento quienes habrían aislado a sus vecinos “*simplemente porque le tenían envidia, tal vez*”, al no darles parcela aun cuando contaran con el puntaje correspondiente.

Por lo tanto, podemos afirmar que en Chada las instituciones no fueron garantes de la armonía social, sino por el contrario, aumentaron los problemas al interior de la localidad, según las memorias en conflicto de aquellos que vivieron los cambios en la década de 1970. Fue el tiempo quizá el que resolvió los conflictos abiertos por las instituciones, pero tampoco pudo consensuar totalmente las memorias de los chaínos que, como se ha mostrado, aún se mantienen en conflicto.

Para terminar, ¿qué ocurrió con la situación de las mujeres en Chada tras los cambios de la década del setenta?

Según la historiadora Heidi Tinsman, la Reforma Agraria impulsada por la Democracia Cristiana “institucionalizó la jefatura masculina de la familia como modelo para la movilización social”⁸⁸, al beneficiar legalmente a los inquilinos hombres. Lo característico del proceso fue que gubernamentalmente se fortaleció la legitimación del hombre como responsable de la familia, quien al momento de ser propietario de su propio terreno tenía la necesidad de explotarlo para la obtención de ganancias económicas para el sustento del hogar, que la mujer organizaría, bajo la concepción del “deber” de una mujer, esposa y madre, desplazadas a la privacidad del hogar. Para la autora, el modelo de familia impulsado con la Reforma “consolidó jerarquías que no solo privilegiaban a los hombres, sino que también validaban su autoridad social y sexual sobre las mujeres”⁸⁹.

De esta manera el significado de la división del trabajo según género cambió de tal forma que la centralidad del desarrollo económico nacional recaía en los hombres, fortaleciendo la dependencia de las mujeres hacia éstos, y haciéndolas poco partícipes en la vida sindical que emergía con el proceso de Reforma Agraria.

De las 62 parcelas que se entregaron con la Reforma Agraria en Chada, ninguna fue destinada a una mujer, lo que da cuenta de la desigualdad de género que caracterizó el proceso de entrega de terrenos, afirmando lo propuesto por Tinsman en torno a la institucionalización de un modelo familiar que consolidó las jerarquías ya existentes en el campo, que privilegiaron a los hombres “validando su autoridad social”⁹⁰. Pero al ser este un proceso de cambio en la estructura social del campo, y teniendo en cuenta la apertura tanto del mercado como la educación hacia mujeres, impulsado principalmente en el gobierno de la Unidad Popular, que buscó la “plena igualdad para las mujeres y la igualdad de oportunidades para las mismas”⁹¹. Una cantidad de mujeres, principalmente hijas de parceleros beneficiarios con la Reforma Agraria, tuvieron la posibilidad de romper en parte con la labor de dueñas de casa relegadas al ámbito doméstico de sus madres, teniendo acceso a la educación universitaria.

⁸⁸ Heidi Tinsman, *La tierra para el que la trabaja: género, sexualidad y movimientos campesinos en la reforma agraria chilena* (Santiago: LOM, 2009), 219.

⁸⁹ Heidi Tinsman, *La tierra para el que la trabaja*, 220.

⁹⁰ Heidi Tinsman, *La tierra para el que la trabaja*, 220.

⁹¹ Heidi Tinsman, *La tierra para el que la trabaja*, 225.

Un ejemplo concreto de lo anterior es el caso de la ya mencionada profesora Bibiana, nacida y criada en Chada, quien ha trabajado en la escuela del lugar desde el momento que egresó de la Universidad Católica a mediados de los ochenta.

Como hemos mostrado, el padre de Bibiana tenía una gran cercanía con los patrones de la hacienda. Sin embargo, murió siendo joven, y su esposa viuda tuvo que realizar labores con el fin de ganar dinero para sostener la casa, principalmente tejidos que vendía. De esta manera, Bibiana reflexiona sobre la visión que le entregó su madre y su hermano mayor de la importancia de la educación para salir adelante, recalcando constantemente su principal labor: ser una mujer con estudios que pueda sostenerse individualmente.

Si bien, luego de egresar de la universidad, la profesora se casó y construyó una familia de dos hijos, la visión que tiene de sí misma está relacionada al trabajo que desempeña como madre y profesora. Esto es distinto al testimonio de la señora Toñita, quien se dedicó toda su vida al hogar. El caso de Bibiana evidencia el cambio entre una generación y otra, ya que, si bien la visión de familia aún se mantiene, la labor de la mujer cambia, como también “las bases de la reproducción de la familia”⁹². Para Valdés el cambio en el orden hacendal, si bien perpetuó algunos roles de género dentro de la familia, también rompió con la estigmatización de estas labores, así el mercado tomó un papel de “ordenador social” al independizar a algunas mujeres del salario masculino en todo el país. Esto es justamente lo que ocurrió en el caso de Bibiana, cuyo aporte al hogar fue distinto al de su esposo Cristián, pues incluso alcanzó un nivel de educación mucho mayor que él. Con esto, se refuerza no sólo la idea del cambio en los roles de género, sino también lo planteado sobre las diferencias de status dentro de la hacienda, cuyo impacto llega hasta hoy. Recordemos que los padres de Bibiana y Cristián tuvieron una vida diametralmente opuesta, lo que habría marcado las oportunidades que cada uno tuvo en su juventud.

Entonces, aunque el Estado institucionalizó un discurso de género y familia en el que se reafirmaba el rol de la mujer como “naturalmente” encargada del hogar, relegándola al ámbito privado, también impulsó un sistema económico en el que la

⁹² Ximena Valdés, *Vida en común. Familia y vida privada en Chile y el medio rural en la segunda mitad del siglo XX* (Santiago: LOM Ediciones, 2007), 200.

generación de las hijas de los jefes de familia podía cambiar este discurso hacia la figura de personas trabajadoras con capacidad de generar ingresos propios.

9. PROYECCIONES Y CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas se propuso una manera teórica y metodológica para reconstruir históricamente la vida en la hacienda, la Reforma Agraria y sus consecuencias, en el caso particular de la localidad de Chada, a partir de los conceptos antropológicos de memoria y conflicto. El análisis que se presentó permite hacer una serie de conclusiones respecto a la influencia del pasado chaíno en su configuración actual y, con ello, tensionar ciertos elementos más generales de los procesos históricos abordados.

El método interdisciplinario propuesto permite aseverar que en Chada existieron elementos de continuidad entre el periodo de hacienda y el posterior a 1970. Entre ellos, la agricultura como un eje que sustenta económicamente la vida en la localidad, o el rol central de la Iglesia católica. Según el Censo del 2002, el 87% de los chaínos se consideraban católicos⁹³, y algunas festividades de la época hacendal se siguen celebrando, como las procesiones a San Isidro y Cuasimodo. Sin embargo, no todas son continuidades porque, como se verá, hay suficiente evidencia para sostener que el proceso de Reforma Agraria durante Salvador Allende y lo que ocurrió en la Dictadura sí tuvieron un impacto en la actual configuración sociocultural de Chada.

Con lo planteado en las páginas anteriores, queda claro que la gente entrevistada está de acuerdo en que hubo un cambio sustancial en el sector después de 1970; sin embargo, no hay un consenso en si el impacto fue positivo o negativo. Ahora bien, ¿cuáles fueron esos cambios y cómo influyeron en la localidad? Entre los muchos que recuerdan los vecinos de Chada se puede destacar, primero, la configuración territorial. La división que hizo CORA fue la que se impuso por varios años, transformando para siempre la distribución de tierras de la hacienda. A pesar de que algunos de los sesenta y dos parceleros originales vendieron sus tierras, y que ha llegado mucha gente nueva, la actual configuración geográfica de Chada no se entiende sin la división de CORA. Un ejemplo de ello, son los sitios que en ese

⁹³ Bello, Transformaciones del espacio, 67.

entonces quedaron como bienes comunes, y que aún hoy son administrados por los beneficiarios de la Reforma Agraria.

Otro punto importante fue la transformación social que trajo el proceso de los 70. Las antiguas divisiones sociales que había en la hacienda dejaron de existir, pues la cercanía con los exdueños ya no tenía peso real tras la subdivisión de predios, y los antiguos cargos de los inquilinos en la hacienda perdieron su razón de ser. Esto produjo la ruptura de una estructura de larga data en la localidad, pues los mayordomos, administradores y capataces ya no gozaban de los privilegios anteriores, y la matriz relacional previa fue fracturada por un nuevo sistema de trabajo, en el que cada uno debía velar por sí mismo. De esta manera, a su vez, algunas mujeres tuvieron la oportunidad de separarse del antiguo rol al que estaban relegada, con pequeñas participaciones laborales como el trabajo de la leche, abriéndose camino hacia la posibilidad de ser un real aporte en la economía de cada hogar.

Asimismo, se configuraron nuevos grupos sociales. Mientras algunos de los inquilinos que habían vivido toda su vida en Chada fueron forzados a dejar su hogar, los sesenta y dos “jefes de familia” que quedaron se constituyeron en un nuevo grupo, hasta hoy conocido como los “parceleros”: dueños de tierras y de los bienes comunes, que tienen la responsabilidad de velar por el buen uso de espacios comunitarios como el tranque. Los miembros de este grupo, que habían crecido trabajando para los Errázuriz, se transformaron en sus propios dueños, con todos los beneficios y problemas que esto significó.

Ahora bien, el desarrollo de la investigación etnográfica e histórica no sólo dio una respuesta a la pregunta que le dio inicio, sino también generó una serie de propuestas propias. Primero, mientras algunos autores han planteado tanto para el caso nacional como el de Chada, que los campesinos se encontraban en una situación de subordinación a los hacendados, luego al Estado y finalmente a la ciudad, el presente estudio ha mostrado lo contrario. Si bien el grado de libertad de los agricultores chaínos pareciera ser mayor después de la Reforma Agraria, sus testimonios revelan que incluso en el período hacendal no estaban en una posición de subordinación total a los patrones. En cambio, algunos de ellos se encontraban en posiciones de privilegio y poder, alcanzando en ocasiones atributos propios de los dueños, como dirigir la hacienda y castigar a otros inquilinos. En otras palabras, los

inquilinos y posteriormente campesinos sí tenían agencia sobre sus propias vidas; no obstante, también se rescató una memoria que asocia la vida en la hacienda con la esclavitud.

Muy de la mano con lo anterior, surge otro elemento que es posible evidenciar con esta investigación interdisciplinaria. Esta es que la configuración social en la hacienda no se ciñe necesariamente a la clásica estructura piramidal “patrón - inquilino - peón”, planteada por la historiografía. El caso de Chada demuestra que existían múltiples dinámicas que ponen en duda esa antigua concepción. La alta diferenciación social entre los inquilinos, dependiendo de su cargo y del grado de cercanía con los dueños de la hacienda, hace necesario repensar las lógicas sociales. Como propuesta para los trabajos futuros sobre el agro, se propone hablar más bien de patrones, administradores, capataces, mayordomos, criadores de ganado, peones, entre otros, de forma específica. Estas categorías, además, no deben plantearse de una forma exclusivamente vertical, sino en permanente diálogo.

Finalmente, esta investigación permite poner en duda, al menos para el caso de Chada, la existencia real de una Reforma Agraria como se planteó legalmente y desde una perspectiva estatal. Si bien existió un proceso de planificación de la división de tierras, y un periodo de asentamiento, la entrega final de parcelas nunca se realizó en el periodo entendido como de Reforma Agraria (es decir, con J. Alessandri, E. Frei y S. Allende). En cambio, la entrega de tierras se materializó bajo la dictadura de Augusto Pinochet, en el periodo de Contrarreforma. Entonces, para el caso de Chada cabe plantearse las siguientes preguntas: ¿Se puede hablar de Reforma Agraria durante Allende, si solo se llegó a la fase de asentamiento? ¿Es posible denominar “Contrarreforma” al periodo de dictadura, si fue ahí cuando se entregaron las parcelas a los trabajadores? Aun cuando estas no fueran para todos los inquilinos de la hacienda.

Por lo tanto, al igual que la microhistoria, que “parte de la base de que lo local no es un reflejo de procesos más amplios, sino que la singularidad de lo local puede poner en cuestión evidencias postuladas desde la generalidad de una historia global/total”⁹⁴, las particularidades de Chada permiten poner en tensión realidades

⁹⁴ Man, La microhistoria como referente teórico- metodológico, 172.

supuestas por los estudios globales de la Reforma Agraria en Chile, y por las investigaciones sobre el campesinado en general.

Estas particularidades y singularidades son parte de una historia fuertemente vinculada al trabajo y tenencia de la tierra, que con sus continuidades y cambios, experimentó momentos de comunión y de choque entre los propios chaínos, fomentados por instituciones nacionales y locales. Estos procesos fueron evidenciados y rescatados desde lo que recuerdan los vecinos del lugar, a través de memorias que denominamos en consenso y en conflicto según el tema recordado. Es por eso que planteamos la importancia crucial de rescatar las experiencias vividas por los actores de los procesos históricos generales a nivel local, ya que sin ellos el estudio del pasado pierde su sentido más humano.

Pero, así como las memorias sobre el pasado siguen en conflicto, los problemas en Chada continúan, haciendo que los vecinos se enfrenten a distintas instituciones o a ellos mismos. En los últimos años han organizado movilizaciones en contra de CCU, la instalación de chancheras en el sector, y por el uso del tranque con fines recreacionales por parte de gente externa a la comunidad. Sin embargo, es la falta de agua producida por la sequía la que más amenaza actualmente a la población. Ésta afecta la forma histórica que han tenido sus pobladores de vivir y trabajar, al dificultar el riego de las parcelas, lo que a su vez amenaza la identidad misma de Chada, vinculada a su pasado y presente campesino. Quizá, así como ocurrió con el paso de la hacienda a las parcelas, la comunidad se está enfrentando a un nuevo cambio radical en su forma de vida.

BIBLIOGRAFÍA

- Augé, Marc. 1993. Los 'no lugares'. Espacios del anonimato. Una Antropología de la Sobremodernidad. España: Gedisa.
- Appadurai, Arjun. 1981. The Past as a Scarce Resource. *Man*, New Series 2, Vol. 16 (junio): 201-219.
- Bello, Camila. 2012. Transformaciones del espacio rural chileno; percepciones y cambios, desde la población al territorio. Caso de estudio: Localidad de Chada 1959 – 2012. Memoria para

optar al título de Geógrafo, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

- Bengoa, José. 1988. El campesinado chileno después de la Reforma Agraria. Santiago: Ediciones SUR.
- Carrasco, Tamara. 2017. Cambio generacional y radicalización campesina. Evolución del proceso de Reforma Agraria en Paine, (1967-1973), Polis Revista Latinoamericana vol. 47 (agosto).
- Chonchol, Jacques. 2018. Ley de Reforma Agraria y Ley de Sindicalización Campesina: Balance a 50 años. En Reforma Agraria chilena 50 años, historia y reflexiones. Santiago: Biblioteca del Congreso Nacional.
- Carsten, Janet y Hugh-Jones, Stephen. 1995. About the House: Lévi-Strauss and Beyond. Cambridge: Cambridge University Press.
- Connerton, Paul. 1989. How Societies Remember. Cambridge: Cambridge University Press.
- Davis, Natalie. 1984. El regreso de Matin Guerre. Barcelona: Antoni Bosch.
- Geertz, Clifford. 1992. La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Ginzburg, Carlo. 2008. El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI. Barcelona: Editorial Península.
- Gluckman, Max. 1965. Politics, law and ritual in tribal society. Oxford: Blachwell.
- Góngora, Mario. 1960. Origen de los “inquilinos” de Chile Central. Santiago: Editorial Universitaria.
- Halbwachs, Maurice. 2004. Los cuadros sociales de la memoria. Barcelona: Anthropos.
- Iggers, Georg. 2012. La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno. Santiago: Fondo de Cultura Económica.

- Man, Ronen. 2013. La microhistoria como referente teórico-metodológico. Un recorrido por sus vertientes y debates conceptuales. *Historia Actual Online* 30 (invierno): 167-173.
- Moreno, Rafael. 2018. 50 años desde que cambió la vida en el campo chileno. En *Reforma Agraria chilena 50 años, historia y reflexiones*. Santiago: Biblioteca del Congreso Nacional.
- Nora, Pierre. 1989. Between Memory and History: les Lieux de Mémoire. *Representations* 26: 7-25.
- Odone, Carolina. 1997. El valle de Chada: la construcción colonial de un espacio indígena de Chile central. *Historia* 30.
- Parra, Alberto. 1996. Tradición y cambio en la identidad campesina Chada, 1900-1995. *Proposiciones* vol. 27.
- Parra, Francy. 2016. Una mirada antropológica sobre el conflicto, la desigualdad y los procesos de reinserción social en Colombia. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Parra, Matías. 2017. Capitalismo “campesino”. Diferenciación y reconfiguración capitalista en ámbitos locales: estudio de caso en Chada, comuna de Paine. Tesis para optar al título de Antropólogo Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Ramos, Ana. 2010. Los pliegues del linaje. Memorias y políticas mapuche-tehuelche en contextos de desplazamiento. Buenos Aires: Eudeba.
- Reay, Marie. 1976. Present Day Politics in the New Guinea Highlands. En eds. R. Cohen y J. Middleton. *Comparative Political Systems*. New York: The Natural History Press.
- Ruano, Nicolás. 2012. Arqueoastronomía Inca en el interfluvio Maipo-Cachapoal. Tesis para optar al título de arqueólogo. Universidad Internacional SEK.
- Silva, Eduardo, Silva, Camila, et al. 2017. Sentidos del patrimonio de los sitios arqueológicos Ruinas de Chada y Pucará de Chena (río Maipo, Chile Central): historia local y entorno social. *Intersecciones en Antropología* 18 (enero): 169-179.

- Stehberg, Rubén. 2013. Caminos, guacas y el reducto fortificado de cerro El Peral: instalaciones para el control inca del paso de Chada, Chile central. Boletín del Museo Nacional de Historia Natural 62.
- Thezá, Marcel, Flores, Daniel, et al. 2017. Reforma Agraria en Chile, ¿Palimpsesto de otra ruralidad? Reflexiones y propuestas. Polis Revista Latinoamericana 47.
- Tinsman, Heidi. 2009. La tierra para el que la trabaja: género, sexualidad y movimientos campesinos en la reforma agraria chilena. Santiago: LOM
- Toro, Óscar, Olea, Jorge, et al. 2015. Arqueología en el Valle de Chada. Una perspectiva regional. Santiago: Proyecto FONDART Regional 2014, N° 50805.
- Valdés, Alberto. 2018. A 50 años de la Reforma Agraria en Chile: reflexiones y algunas lecciones, En Reforma Agraria chilena 50 años, historia y reflexiones. Santiago: Biblioteca del Congreso Nacional.
- Valdés, Ximena. 2007. Vida en común. Familia y vida privada en Chile y el medio rural en la segunda mitad del siglo XX. Santiago: LOM Ediciones.
- Zanoli, Carlos. 2013. La Antropología, la Historia, la Antropología Histórica. De la teoría al caso. Los estudios andinos hoy. Práctica intelectual y estrategias de investigación. Comps. Zanoli, Costilla, Estruch, Ramos, 123-145. Tucumán: Prohistoria ediciones.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos, en primer lugar, a nuestra profesora guía, Carolina Odone, quien nos puso en contacto y nos propuso la idea de postular al concurso interdisciplinario que dio origen a esta investigación; por sus incansables consejos, contactos e ideas. A aquellas personas que dispusieron de su tiempo y buena voluntad para recibirnos en sus casas y permitirnos entrevistarlos. Jacques Chonchol, la señora Toñita, Miguel, Sabino, Manolito, Cristián y Bibiana.

De igual manera, agradecemos a la Dirección del Instituto de Historia de la Universidad Católica de Chile, por brindarnos todo el equipo audiovisual de grabación necesario para desarrollar nuestra investigación. A la Confederación Ranquil, por brindarnos un espacio para discutir sobre nuestro proyecto de investigación, y a todos los que formaron parte de esas conversaciones, que escucharon y aportaron ideas para este artículo. Especialmente a Tamara Carrasco por leer y corregir este escrito.

Finalmente, agradecemos de la manera más profunda a cada una de las personas con quienes hablamos y compartimos desde noviembre del 2017, cuando comenzamos a pensar el proyecto, tanto en Santiago como en Chada. A toda la comunidad chaína, por abrirnos sus puertas y permitirnos conocer sus múltiples historias, y a los miembros de sus dos escuelas que nos acogieron y apoyaron en el proceso.